

ROSARIO, 1904: CUESTIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y MULTITUDES OBRERAS

AGUSTINA PRIETO*

El 1º de mayo de 1890 tuvo lugar en Rosario la primera conmemoración de la muerte de los “mártires de Chicago”. El programa de actos diseñado por los organizadores, un reducido pero entusiasta grupo de activistas anarquistas y socialistas, preveía una larga marcha que uniría la plaza López con los “barrios obreros” pasando por la plaza 25 de Mayo, rodeada en ese entonces por la Municipalidad, la Jefatura Política y la Catedral.⁽¹⁾ En ambos extremos del trayecto se pronunciarían discursos alusivos en varios idiomas.

El mal tiempo obligó a modificar el programa original, suspendiéndose la marcha hasta los barrios obreros. El resultado fue un evento que se destacó por su masividad y por su carácter “obrero”. Los organizadores estimaron una concurrencia de mil personas; la prensa redujo la cifra a ochocientos, enfatizando, no obstante, la importancia de la cifra.⁽²⁾ La importancia de la misma no radicaba en la magnitud sino en la composición de la convocatoria. Los italianos residentes en la ciudad, por ejemplo, solían realizar actos que superaban largamente en concurrencia al del 1º de Mayo de 1890.⁽³⁾ La diferencia respecto de las “multitudes” políticas o étnicas que desde los años setenta se apropiaban por unas horas de calles y plazas para conmemorar alguna fecha simbólica o para expresarse públicamente sobre alguna cuestión particular la marcaron el objeto de la convocatoria, el trayecto elegido y los obreros mismos.⁽⁴⁾

Debieron pasar unos diez años, sin embargo, para que los *obreros* fueran percibidos como un sujeto con perfiles propios y definidos. Esto sucedió, concreta-

* Centro de Investigaciones Universidad Nacional de Rosario.

mente, a fines de 1901, cuando los miles de hombres y mujeres que trabajaban en el puerto, el ferrocarril, la construcción, los servicios públicos, las fábricas y los talleres se develaron como una cuestión con sensibles proyecciones sociales.⁽⁵⁾ Hasta entonces, según ha quedado plasmado en la prensa,⁽⁶⁾ la opinión pública rosarina se había mostrado reticente a admitir la existencia de la llamada “cuestión obrera”.⁽⁷⁾ La muerte de un huelguista a manos de la policía —la primera ocurrida en el país—, las manifestaciones de repudio generadas por esa muerte y la notable adhesión lograda por la huelga de estibadores declarada pocos días después, provocaron el “descubrimiento” de la “cuestión obrera”.

Tras el descubrimiento de la emergencia de esa particular faceta de la “cuestión social”, las masas obreras fueron objeto de un interés que excedió con creces la preocupación generada hasta entonces por sus supuestas proyecciones sobre el “estado sanitario” del conjunto de la población.⁽⁸⁾ De ese interés han dado cuenta el periodismo, la ficción literaria y la literatura política.

Los actos de repudio al asesinato del obrero Cosme Budislavich revelaron la existencia de un movimiento obrero fuertemente movilizado y hegemonizado por el anarquismo.⁽⁹⁾ Ambas situaciones fueron advertidas por los dirigentes socialistas que asistieron a los actos, promoviendo que uno de ellos, Adrián Patroni, definiera a la ciudad como la “Barcelona argentina” y que otro, Enrique Dickmann le agregara a ese mote el de “Meca del anarquismo argentino”.

En esos actos el anarquismo demostró notables reflejos a la hora de armar un entramado simbólico que posibilitara, como propone Juan Suriano, cohesionar la representación del colectivo trabajadores.⁽¹⁰⁾ Aunque el movimiento libertario tenía por detrás una larga e intensa década de actividad en la ciudad de Rosario, recién en ese entonces lograrán ser identificados a partir de ciertos emblemas —la gran bandera roja enlutada portada por las sesenta mujeres que encabezaron el cortejo fúnebre— y a la ocupación de ciertos espacios públicos.

La disputa generada por esta última cuestión profundizó su carácter simbólico. Los organizadores del acto de repudio pretendían hacerlo en la plaza San Martín, donde se estaba construyendo el Palacio de Justicia. El Jefe Político de la ciudad, al que se le atribuían los disparos que habían matado a Budislavich, lo prohibió expresamente. El acto se hizo finalmente en una de las ochavas de la plaza, lo que fue interpretado como una victoria del movimiento obrero, que elegiría de ahí en más a esa plaza como punto de concentración de sus manifestaciones públicas. A esta disputa se sumó la que se generó en torno a la inhumación de los restos de Budislavich: tras retener el cadáver por varios días, la policía disolvió por la fuerza al cortejo que pretendía ingresar al cementerio para participar de la ceremonia.

La bandera enlutada, las mujeres que la portaban, la disputa por el cadáver y por la plaza y, fundamentalmente, las miles de personas que participaron del acto de repudio conmovieron a la opinión pública. Ciertos sectores de la vida política local, en parte genuinamente conmovidos por la muerte del obrero y en parte porque vieron una ocasión para atacar al Jefe Político, cabeza visible de una de las

facciones que se enfrentaban en las elecciones de gobernador que se realizarían pocos días más tarde, resaltaron a través de la prensa el carácter masivo del acto y la actitud digna y pacífica de los concurrentes.

La huelga de estibadores que estalló poco después atrajo fuertemente la atención de la prensa debido a los resabios de la conmoción pública causada por el episodio de octubre y a las eventuales proyecciones de una medida de este tipo sobre una economía para la que el puerto era un sector clave. Las “masas obreras” fueron objeto, por primera vez, de miradas que se detenían en las causas de su conflictividad y en las formas de expresarla.

El diario *La Capital* dejó testimonio de ellas. Este diario fundado en 1867 por Ovidio Lagos y dirigido para entonces por su hijo Ovidio, era el más importante de la ciudad. Más allá de las veleidades de los otros diarios locales, era el único exponente cabal de la llamada “prensa moderna”.⁽¹¹⁾ Con una línea editorial que postulaba al “Progreso” como meta y como unidad de medida, el diario de la familia Lagos apoyó abiertamente el intento de solución negociada del conflicto impulsado por la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio y por su asesor letrado, Juan Biale Massé.⁽¹²⁾ La salida negociada suponía la existencia de trabajadores que apostaran a ella, instancia que descartaba, en términos doctrinarios, al anarquismo, hegemónico, no obstante, entre las “masas obreras”. *La Capital* se esforzará por separar la paja del trigo, destacando, a través de una prosa abigarrada y sensiblera, las profundas diferencias que existían entre los “profesionales de la huelga” y las “masas trabajadoras”, lanzadas a los brazos del anarquismo por el hambre y la explotación. Las descripciones de unos y otros ocuparon al diario durante el desarrollo de este conflicto y de otro que volvió a paralizar el puerto a fines de 1902.

El Municipio tuvo una postura distinta frente al tema. Este diario fundado en 1887 por Deolindo Muñoz, era el segundo en importancia y el que más se acercaba, luego de *La Capital*, al modelo de “diario moderno”. Muñoz, un ex oficial de la Guardia Nacional que en la década del setenta había ocupado una banca en el Consejo Deliberante rosarino y que en los ochenta había sido Jefe Político de la ciudad y Ministro de Gobierno, Justicia y Culto de la Provincia de Santa Fe, era a principios de siglo un “radical doctrinario” no vinculado orgánicamente al partido, con el que mantuvo, hasta su muerte, una relación muy conflictiva.

El Municipio descalificó la huelga por inoportuna e improcedente; opinó que había “subversión del orden”; advirtió sobre los palpables efectos de la “sugestión de fuerzas perturbadoras” sobre las masas y puso de relieve los aspectos “anárquicos” y violentos de las manifestaciones públicas de los obreros:⁽¹³⁾

“Mujeres bravías. Curioso cambio de sexo.

Los bochinches de estos días han sacado a luz una curiosa novedad en el arte de la violencia, según pudo observarse en las calles más enérgicas de la ciudad con estupor y amargura. Se han visto grupos de mujeres con los brazos desnudos, las polleras levantadas, el pelo suelto y, facón en mano, lanzarse sobre los cocheros de los tranvías para obligarles a adherirse a la huelga y andando a tirones con los pasajeros y mayora-

les. Detrás de esos grupos iban los respectivos maridos llevando en brazos los niños de pecho, cantándoles el rorró [...] El espectáculo tenía poco de edificante y ... de varón.[...].”⁽¹⁴⁾

El interés de la prensa por los obreros no radicó solamente en la curiosidad generada entre los lectores habituales por las proyecciones públicas de la “cuestión obrera”. Las secciones fijas sobre movimiento obrero incorporadas por los principales diarios en 1902, permiten suponer que las masas obreras interesaban, además, como público lector.

Los obreros fueron desde ese momento integrados definitivamente a la escena social y se convirtieron en un tópico especialmente atractivo para el género periodístico de la crónica urbana que, precisamente en ese entonces, empezaba a ser cultivado por el periodismo local. En 1902, *El Cronista*, una revista inspirada en el modelo de la porteña *Caras y Caretas*, dedicó una nota gráfica a los barrios obreros y otra, en la sección “Croquis Rosarinos”, a la *Casa del Pueblo*.

“[...] un herrero de anchas espaldas, ceño adusto y cabellos hirsutos, levanta su mano encallecida y más de una vez quemada por la fragua exclama ¡Mientras tanto nos morimos de hambre! La frase provoca una tempestad de vivas y mueras; los rostros se congestionan, unos vociferan gritos revolucionarios que todos, en coro, repiten, la mujer de rostro pálido y de rojo vestido se sirve de una silla para tribuna y lanza anatemas furibundos contra la burguesía. [...] pregonándose abiertamente el uso de la dinamita, del puñal o del veneno [...] Luego comienzan a retirarse [...] la frente alta, ostentando con satisfacción sus trajes de trabajadores y sus manos encallecidas en las duras faenas[...].”⁽¹⁵⁾

Las actitudes de la gran prensa frente a la “cuestión obrera” fueron objeto de una nota aparecida en noviembre de 1902 en el primer número de la publicación libertaria *Solidaridad*.⁽¹⁶⁾ “La Decana”, dirá *Solidaridad* en referencia a *La Capital*, dará probablemente poca guerra: “ocupada en averiguar cuándo lloverá para regocijar a los colonos, es casi inocua para nosotros”. Las posiciones de “El viejo profeta”, esto es, de *El Municipio* fueron juzgadas en estos términos:

“constante apologista del asesinato político, entusiasta aclamador de los movimientos obreros de fuera del Rosario y adversario acérrimo de los trabajadores de aquí, ha entrado en el período de la senectud [...] A la clase trabajadora rosarina ni la nombra siquiera, resultando todo lo insípido que puede ser un patrioterero arrepentido”.

1904

Mil novecientos cuatro fue un año doblemente signado por lo político y por la “cuestión social”. La actividad política, particularmente agitada, giró en torno a tres cuestiones. Dos de ellas tuvieron carácter público: el debate parlamentario del

proyecto de Ley Nacional del Trabajo y las campañas electorales para renovar la cámara baja y las autoridades del poder ejecutivo nacional. La tercera, de carácter secreto, fue la organización de la insurrección radical del 4 de febrero de 1905.

De acuerdo al registro periodístico, los eventos más importantes de ese año que en términos políticos, como se verá, se extendió entre el 1º de mayo de 1904 y el 5 de febrero de 1905, tuvieron que ver con la “cuestión obrera”: huelgas, actos y manifestaciones de una masividad sin precedentes, la muerte de cuatro obreros a manos de la policía. Los trabajadores tuvieron un protagonismo que los colocó, de manera más contundente que en 1901-1902, en el centro de la escena pública. La prensa se abocó de lleno a la “cuestión social” e hizo de las multitudes obreras uno de sus grandes temas.

El 1º de mayo las organizaciones obreras conmemoraron la fecha con un acto masivo. La manifestación partió de la plaza San Martín, la plaza que fuera “ganada” a la policía en octubre de 1901 y culminó en la plaza López, que había sido el punto de reunión de la primera recordación. Abundaron las banderas y los estandartes y los miles de manifestantes marcharon según un ordenamiento preciso, develando la existencia de sociedades obreras con capacidad organizativa y un gran poder de convocatoria.

La Capital dedicó al acto la portada de la edición del 3 de mayo, acompañando la nota con una fotografía:

“[...] a la 1 p.m. empezábase ya a congregarse las sociedades adheridas, que llegaban de sus respectivos locales con vistosos estandartes agitados como en un día de triunfo [...] y ya a las 2 de la tarde podía conjeturarse que la demostración asumiría proporciones enormes”.

Entretanto, sigue la nota, llegó una nutrida columna que había partido del local de la Federación Obrera:

“Una bandera roja con letras negras, grande y hermosa confeccionada pocos días antes a pedido de una gran asamblea, fue colocada entre los componentes del comité de la Federación, llevada por un robusto mocetón de facciones enérgicas y torneadas por el trabajo [...] El espectáculo era soberbio. A lo largo de varias cuadras se ostentaban numerosos estandartes rojos, de seda y oro, que el sol hacía chispear”.

Los socialistas se incorporaron a la marcha en la plaza Pringles, al compás de “los sones marciales de la banda de música y desplegada al viento la bandera argentina”. Iban en filas de a cuatro, ocupando unas dos cuadras. Algo más tarde de la hora prevista, la banda musical rompió marcha y los manifestantes, contemplados por un público numeroso, se encaminaron hacia la Plaza López, donde se pronunciaron varios discursos alusivos.

Durante el trayecto, remarcará el cronista, no se registraron desórdenes, como “cuadra a obreros dignos”, con conciencia y cultura. Esta referencia al orden de los

obreros rosarinos resulta acentuada, en la lectura, por el efecto producido por las notas que en la misma edición dan cuenta de la violencia que caracterizó al acto realizado en Buenos Aires, donde se registraron enfrentamientos entre manifestantes y donde la represión policial provocó la muerte de un obrero y numerosos heridos.

Dos semanas más tarde, *La Capital*, anuncia una serie de notas sobre la “cuestión social” que serán efectivamente publicadas en ediciones posteriores:

“Hoy que está a punto de darse por el congreso una ley del trabajo, que en la cámara de diputados hay un representante del partido socialista, que los anarquistas publican un periódico diario y que la fermentación de los obreros trasciende e invade calles y círculos siendo el tema obligado de consideración general en todas partes, creemos oportuno dar a conocer los diversos componentes que forman lo que generalmente se llama *movimiento obrero*”.⁽¹⁷⁾

En junio se realizó en Rosario el Congreso de los Trabajadores Socialistas, hecho destacado positivamente por la prensa, especialmente por *La Capital*:

“Después de la metrópoli nacional ¿dónde estaría mejor un congreso de los gremios de obreros del país que en esta ciudad cosmopolita, donde se agrupan brazos y capitales de todas las procedencias del mundo [...] donde el trabajo es ley de vida social, y donde todas las ideas y los anhelos, todas las religiones y todos los derechos cuentan con el espíritu tolerante, protector y caluroso de una población liberal por credo y por conciencia?”.⁽¹⁸⁾

En agosto, a tono con lo que sucedía en Buenos Aires y en otros puntos del país, los dependientes de comercio realizaron un acto en reclamo del descanso dominical y de la jornada laboral de ocho horas. *La Capital* le dedicó tanto espacio como al acto del 1º de Mayo.

“[...]A cada momento iban llegando obreros y más obreros en busca del encasillado societario representado por las banderas y estandartes rojos [...] precedida por la banda garibaldina púsose en movimiento la enorme masa de obreros, cuyo número es imposible calcular y que [...] ha sido la manifestación más grande que de este género se ha hecho en estos últimos tiempos [...] Las notas un tanto guerreras de los himnos del trabajo, coreadas por millares de voces y el ondear de banderas y estandartes entre aquella multitud abigarrada daba un animado aspecto a la calle Córdoba en cuyas veredas y balcones presenciaba el desfile un público numeroso y variado. [...] la manifestación se realizó tranquilamente en grupos ora alineados como soldados en marcha, ora abigarradamente, tal hacen por lo común las multitudes, poco propensas a reglamentaciones”.⁽¹⁹⁾

Entre los propietarios de los comercios había algunos que ya aplicaban la jornada de ocho horas y otros que se manifestaban dispuestos a concederla, pero se impuso el espíritu corporativo y terminaron apoyando a los que se oponían. La

intransigencia patronal reforzó los lazos solidarios entre las organizaciones obreras, promoviendo actos y manifestaciones.

Durante todo ese tiempo, *La Capital* sostuvo que el reclamo de los dependientes de comercio era justo y que los propietarios que se oponían a su otorgamiento debían seguir los pasos dados en esa dirección por los empresarios "progresistas" de la ciudad a través de su instancia de representación corporativa, la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio.

El Municipio, el "adversario acérrimo de los trabajadores de aquí" de 1902, ahora se proclamaba "defensor de las clases trabajadoras" y apoyaba, desde octubre, la idea de la huelga general solidaria con los dependientes de comercio lanzada por las organizaciones libertarias argentinas. El "momento solemne se acerca", dirá en referencia a la huelga general, "la causa es justa y merece nuestro apoyo".⁽²⁰⁾

La creciente tensión generada por la agudización de la "cuestión social" estalló en los últimos días de noviembre, cuando los dependientes de comercio declararon una huelga sectorial, a la que adhirieron, entre otros, los panaderos. Durante el transcurso de la huelga, la policía procedió a detener en la intersección de las calles Maipú y San Luis a Jesús Pereyra, un obrero panadero que salía de una reunión en la sede gremial. Pereyra resistió el arresto y cayó muerto con un balazo en la cabeza.

El asesinato de Jesús Pereyra causó gran conmoción y fue repudiado por las organizaciones obreras locales y nacionales, por los grandes diarios y por diversos sectores de la vida política rosarina, como el joven médico radical Ricardo Caballero, quien le dedicó un escrito al que tituló "Sangre proletaria".⁽²¹⁾

"Sobre los adoquines de nuestras calles brilla, otra vez, siniestramente, la sangre proletaria.[...] qué pueblo es este [...] que permite impasible el asesinato de sus trabajadores?[...] no hay un grupo de hombres que hable al pueblo para aconsejarle que no se deje asesinar cobardemente? [...] Si este no es aún el momento ¡oh! Pueblo de Rosario, preparáos porque ya está cercano".⁽²²⁾

Durante la madrugada, la policía irrumpió en el local donde eran velados los restos de Pereyra, se apoderó del féretro y lo trasladó al cementerio. Las organizaciones obreras declararon una huelga para repudiar ambos hechos y convocaron a una marcha que culminaría con un acto en el cementerio. Cuando la manifestación cruzaba la plaza Santa Rosa, fue atacada sorpresivamente y desde varios flancos a la vez por la policía. El operativo dejó un saldo de tres muertos, entre ellos un niño, y varios heridos.⁽²³⁾

Las organizaciones obreras decretaron una huelga general de 48 horas en repudio a la llamada "masacre de la plaza Santa Rosa". Aunque en 1896, 1901 y 1902 se habían realizado huelgas generales, la de 1904 se distinguió de las precedentes por la duración y por su altísimo nivel de acatamiento. Fue la primera vez

que la ciudad estuvo efectivamente paralizada. *La Capital* definió a la primera jornada de huelga como “un día extraño”:

“Así puede calificarse al de ayer [...] Ni día de trabajo, ni día de fiesta: algo, sí, como una novedad extraña al sucederse de novedades en una ciudad como la nuestra, entregada por lo común a todas las labores”.⁽²⁴⁾

Un nutrido grupo de empresarios y de grandes comerciantes le entregó al Jefe Político de la ciudad un documento en el que lo felicitaban calurosamente por la acción represiva desplegada por la fuerza a su cargo en la plaza Santa Rosa. El documento alcanzó estado público, profundizando el clima de tensión existente.

La Capital mantuvo su postura en el sentido de resolver el conflicto de los dependientes a través de la conciliación, postura que la alejó definitivamente de las organizaciones anarquistas, que proponían profundizar las medidas de fuerza. El diario de la familia Lagos hará abandono del matiz “obrerista” que teñía su línea editorial desde principios de ese año, de modo tal que los anarquistas, que en mayo eran presentados como los protagonistas de un “espectáculo soberbio” pasarán a ser retratados según los parámetros propuestos por la criminología positivista.

El Municipio, por el contrario, profundizó progresivamente el “obrerismo” que cultivaba desde mediados de año. Muñoz le otorgó un espacio considerable, en el diario, al movimiento libertario, espacio que fue ocupado con notas firmadas, con gacetillas y con informaciones de todo tipo. En enero, mientras *La Capital* destacará la actitud conciliadora y responsable del socialismo, Muñoz acusará a esa fuerza de connivencia con el gobierno y recomendará la incorporación de las organizaciones gremiales independientes a la Federación Obrera Rosarina, de filiación anarquista.⁽²⁵⁾

El 4 de febrero de 1905 se produjo la insurrección armada de la Unión Cívica Radical, movimiento liderado, entre otros, por Ricardo Caballero, y que tuvo entre sus protagonistas destacados al director y al secretario de redacción de *El Municipio*. El movimiento, como es sabido, fue exitoso en varias ciudades del interior, como Rosario, pero el fracaso de la Capital Federal decidió la suerte del conjunto. En Rosario participaron unos doscientos hombres de variada extracción social, que tomaron y controlaron, durante varias horas, puntos estratégicos como la estación del Ferrocarril Central Argentino o la comisaría de la Refinería Argentina del Azúcar.

Proyecciones simbólicas del año cuatro

En octubre de 1906, en un discurso pronunciado con motivo de la constitución del Comité Radical de Rosario, Ricardo Caballero se refirió a los sucesos de noviembre de 1904.⁽²⁶⁾ En aquella ocasión, dirá, un pobre trabajador fue asesinado y su cadáver fue “arrancado con refinada perversidad al dolor de los suyos”, mientras

que los trabajadores que quisieron depositar una corona sobre ese “obscuro mártir de la fe” fueron “traidoramente” fusilados. Ese atropello a los derechos constitucionales, apuntará más adelante, fue fervorosamente aplaudido por “el comercio” a través de una nota.

En 1908, se publicó *Despertar!!*, una novela de Carlos Suríguez y Acha que es, en realidad, una nueva versión de otra novela del mismo autor publicada cuatro años atrás, *La Comedia Social*.⁽²⁷⁾ Aunque comparten escenario, personajes y argumento, son sensiblemente diferentes entre sí. Una propone una lectura moral de la modernización rosarina; la otra, una lectura política. *La Comedia Social* se detiene largamente en la descripción, en clave naturalista, de las proyecciones locales de los grandes tópicos de la “cuestión social”: el conventillo, la tuberculosis, la explotación, el alcoholismo. Soslaya, sin embargo, el conflicto social, que aparece, por el contrario, como uno de los temas centrales de *Despertar!!*, que incorpora a su vez, la dimensión de lo político, igualmente soslayada en la primera novela de Suríguez y Acha. El conflicto social y la política se incorporan al texto a través de la integración a la trama narrativa de los sucesos de fines de 1904, acontecidos inmediatamente después de la publicación de *La Comedia Social*. Aunque los hechos históricos se acomodan muchas veces a las necesidades del relato, Suríguez y Acha logra imprimirle al conjunto de la obra un fuerte tono referencial.

En *La Comedia Social* los obreros son víctimas de la opresión social y moral a la que los somete su propia ignorancia. En *Despertar!!*, son víctimas, además, de un juez y del director de un diario que se valen del poder que les da la posesión de un diario para embaucarlos políticamente:

“El doctor del Prado, que ni se jacta de ser hijo del Pueblo ni de ser socialista, no vacila en descender hasta ellos para demostrarles que si antes les condenaba erróneamente como Juez, ahora los defenderá convencido como correligionario [...] El, que es aristócrata por su origen ilustre ... reniega de sus privilegios envolviéndose en la bandera roja”.⁽²⁸⁾

“—Qué pretende el colega B (n.a: el director de un gran diario)? [...] Pretende llevar los principales gremios a la huelga antes de las próximas elecciones, con el pretexto de obtener nuevas mejoras. De ese modo el doctor del Prado y otros de los que forman su redacción podrán salir electos diputados sirviéndose del elemento obrero”.⁽²⁹⁾

Poco después de 1910, el libertario Eduardo Gilimón, escribe un libro en el que rememora los que han sido, a su juicio, los momentos más importantes de la historia del movimiento obrero argentino. En “Una emboscada”, se refiere a los sucesos de noviembre de 1904 en Rosario, relatando los hechos sin apartarse demasiado del registro periodístico de los mismos. El capítulo siguiente está dedicado a “El 4 de febrero”. Ese movimiento impulsado por un partido sin programa que se apoyaba en el Ejército y que contaba entre sus filas con connotados católicos pudo ser visto con simpatía, a su juicio, por quienes estaban obsesionados con la

idea de violencia “venga de donde viniere” pero no por aquellos que tenían un concepto amplio y claro del anarquismo.⁽³⁰⁾

En enero de 1912, en plena campaña electoral para la renovación del poder ejecutivo provincial, Ricardo Caballero volverá a referirse a los sucesos de noviembre de 1904 en un escrito titulado “Primer ensayo de sufragio libre”. Caballero cuestiona en este texto la decisión tomada por el Partido Socialista en el sentido de establecer alianzas electorales que supongan réditos prácticos e inmediatos. El objetivo de esa resolución no era otro, dirá, que el de aportar cuarenta o cincuenta votos en Rosario a la Liga del Sur, olvidando que “esos militantes de su predilección” felicitaron al coronel Hernández por haber “asesinado a una muchedumbre inerme y desprevenida en la plaza Santa Rosa”. Contra ese documento de felicitación firmado por los representantes de la Liga del Sur y la Coalición conservadora, sólo se levantó la voz radical:

“clamando contra el asesinato y anunciando a las gentes de labor una próxima era de libertad y de respeto a su derecho. El 4 de febrero, la conspiración radical tan pacientemente preparada, con todos sus propósitos de redención, con sus entusiastas sueños, con sus quimeras, con sus justicias implacables, estaba próximo”.⁽³¹⁾

Lo hará nuevamente en 1928, en un escrito dirigido al Ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe.⁽³²⁾ Caballero, que en ese entonces estaba al frente de la Jefatura Política de la ciudad de Rosario se defiende, en ese texto, de las acusaciones de complacencia con el movimiento obrero formuladas por los “grandes comerciantes”.

Los grandes comerciantes, escribe sobre los finales de un año social y políticamente muy conflictivo, “tienen en esta ciudad una historia de sangre e ignominia” que ilustra seguidamente con el relato de dos episodios. El primero de esos episodios que se inscriben en la lucha de la “nueva democracia” contra “la opresión patronal en connivencia con los gobiernos”, tuvo lugar “dos o tres meses antes del movimiento del 4 de febrero de 1905”, durante una huelga de panaderos en la que un obrero fue asesinado por un empleado policial. Los obreros pidieron y obtuvieron permiso para acompañar los restos de la víctima al cementerio, pero cuando llegaron a la plaza Santa Rosa, fueron dispersados a tiros por piquetes de Bomberos y de la Guardia de Seguridad, provocando diez o doce muertos y heridos. El comercio de Rosario, con “las mismas firmas casi de los que lo componen ahora”, elevó una nota de felicitación entusiasta al Jefe de la Policía. El radicalismo protestó contra esa nota en una “magna asamblea” realizada en el teatro Colón, en la que “el suscripto” analizó, en presencia de las autoridades partidarias de toda la República, el régimen de corrupción social y política contra el que se había quebrado el esfuerzo cívico militar del 4 de febrero.

En 1951 se publicó *Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, libro en el que Caballero da su versión de los hechos que lo tuvieron como protagonista principal para contribuir, dice en el prólogo, a la espiritualización de

las masas populares, envenenadas, tiranizadas y degradadas por la civilización laica, esto es, por el “monstruoso y agresivo comunismo soviético”.⁽³³⁾ El texto rememora los preparativos, el desarrollo y una serie de episodios ligados a las elecciones gubernativas de 1912.

Caballero fecha su incorporación a la conspiración radical en enero de 1903, cuando es contactado por un grupo de conjurados. Con fuertes saltos temporales y narrativos, reconstruye minuciosamente los aspectos organizativos del levantamiento, mencionando los nombres de todos los conjurados que vienen a su memoria. Esa lista en la que los nombres de los grandes hacendados y de los representantes de la industria y del alto comercio se mezclan con los de los trabajadores de los viejos corrales, de los encargados de los transportes de mercaderías y haciendas y del cabotaje criollo refleja, a su juicio, el “espíritu solidario”, la “solidaridad entre las clases sociales” que caracterizó al levantamiento, solidaridad generada por los comunes sentimientos patrióticos y por el respeto a las tradiciones criollas.

No hay mención, en este texto generoso en la recordación de pequeñas y grandes anécdotas, a los sucesos de noviembre de 1904. Pero Caballero se detiene en tres episodios protagonizados por multitudes callejeras durante la campaña electoral de 1912. Dos de esos episodios son presentados en forma entrelazada. El primero refiere a un desfile de la Liga del Sur en el que un afiliado radical gritó desde una ventana, imitando el acento italiano “¡E viva Garibaldi! ¡E viva Italia!”:

“La columna se detuvo delirante, coreando el grito que suponía lanzado por uno de los suyos. Los argentinos que marchaban al frente pugnaban porque continuara el desfile, pero la gente electrizada por el grito que había herido la fibra de su nacionalidad originaria se había detenido vivando a su vez a Italia y a Garibaldi. González fue identificado [...] Las huestes internacionales, después de grandes esfuerzos por reorganizarse, prosiguieron la marcha, seguidas por el eco de las risas ruidosas de los espectadores”.⁽³⁴⁾

Ese episodio, dice, fue “completado” por otro, acontecido pocos días después, durante el desarrollo de una marcha convocada por los radicales:

“Las columnas radicales marchaban por el centro de la calzada, compactas, imponentes, veteranas, con los viejos caudillos al frente de cada sección [...] seguidos de una brillante juventud del comercio, de la industria, de todas las actividades del trabajo con la que se confundían por millares los componentes de los altaneros gremios criollos de estibadores, conductores de carros, cocheros, peones de las barracas, reseros y consignatarios de haciendas y trabajadores de playa del barrio de los viejos mataderos”.⁽³⁵⁾

En cierto momento, sigue el relato, un hombre ataviado con manta de vicuña, “arrebatao de entusiasmo” ante el espectáculo de esa columna tan netamente argentina gritó desde la acera: “¡Pago cincuenta pesos al que me aparte un ruso!” como cuando “en un rodeo de hacienda selecta se ofrece premio al que señale

algún animal de desperdicio”, pero nadie aceptó el encargo por la seguridad de no encontrarlo.⁽³⁶⁾

Cuestión social, política y multitudes obreras

Los testimonios *de y sobre* los sucesos de 1904 reproducidos hasta aquí son formal y cronológicamente heterogéneos. Pese a la diversidad de los registros (periodístico, político, literario) y al amplio arco temporal abarcado, todos coinciden en señalar el entrecruzamiento de la política, entendida de modo estricto, con la “cuestión social”. Divergen, sin embargo, las perspectivas con las que es interpretado ese cruzamiento.

Varios de los testimonios ligan los sucesos de noviembre al levantamiento de 1905. Lo hacen los radicales conjurados de 1904. Caballero, en “Sangre Proletaria”, al advertirle al pueblo rosarino que “el momento” está cercano y Deolindo Muñoz, cuando anuncia, a propósito de la huelga general, que “el momento solemne se acerca” y que la “causa es justa”, frases que a la luz de los acontecimientos posteriores bien pueden interpretarse como referencias al levantamiento de febrero. Lo vuelve a hacer Caballero, de manera clara y explícita, en 1906, en 1912 y en 1928. Eduardo Gilimón ofrece una interpretación de los hechos que abona, de modo indirecto, la hipótesis que liga los episodios de noviembre con los de febrero.

Aunque son numerosas las interpretaciones que entonces y después han sostenido la hipótesis de una connivencia radical-anarquista en Rosario, no existen, como ha sido advertido por Ricardo Falcón, pruebas fehacientes que avalen esa hipótesis, lo que no invalida el hecho de que Deolindo Muñoz y Caballero hayan hecho ingentes esfuerzos en esa dirección con la intención de obtener apoyo para el movimiento del 4 de febrero.⁽³⁷⁾

La insurrección radical no explica el interés de *La Capital*, completamente al margen de la conspiración, por la “cuestión obrera”. Las razones del “obrerismo” exhibido por este diario entre mayo y diciembre de 1904 se parecen, sugestivamente, a las referidas por *Despertar!!*. Ovidio Lagos, el director del diario, se hizo cargo de una banca en la Cámara de Diputados de la Nación en los primeros días de mayo de 1904. En octubre se renovaban las autoridades del Poder Ejecutivo Nacional y los representantes parlamentarios de Rosario y Santa Fe, dos ciudades históricamente enfrentadas, dedicaron esos meses a dirimir, como lo hacían ante cada renovación presidencial, el reconocimiento político del futuro mandatario. Lagos participó intensamente en esa disputa postulándose como el representante de la ciudad del “Progreso” y del “Trabajo”, contraponiéndola a la tradicionalista y económicamente estancada Santa Fe. Durante esos meses, que coincidieron con los prolegómenos y con el debate del proyecto de Ley Nacional del Trabajo, los “miles y miles de obreros” que se manifestaban ordenadamente por las calles rosarinas fueron presentados como la expresión más acabada del “Trabajo” y del “Progreso”.

El protagonista de *Despertar!!* acusa a los propietarios de dos “diarios burgueses” de haber embaucado a los obreros con falsas promesas a cambio de votos. Los acusa, además, de promover una huelga general, cuyos efectos describe ciñéndose al registro periodístico de la huelga de noviembre de 1904, para obtener réditos políticos personales.

Las promesas electorales y la compra de votos, en una ciudad en la que el porcentaje de extranjeros entre la población masculina adulta sobrepasaba, en algunas franjas etarias, el 75%, descalifican la desmesura de ciertas notas de *La Capital*. Caballero apunta al respecto con justeza que una maniobra de esas características podía redituarse medio centenar de votos. ¿Para qué cubrirse, entonces, con la bandera roja, como Del Prado / Lagos / Muñoz si lo que se buscaba eran votos para los partidos políticos tradicionales? Cabe destacar que en los grandes actos de 1904, los que portaban bandera roja eran los anarquistas, que, como bien se sabe, rechazaban al voto en tanto instancia legitimadora de la política, mientras que los socialistas, que eran sus fervientes defensores, se identificaban con banderas argentinas.

En el único de los textos reproducidos en los que no se mencionan los sucesos de noviembre parece estar la clave de la fiebre libertaria que atacó a los “diarios burgueses” rosarinos en 1904. En este texto, Caballero le adjudica el triunfo electoral de 1912 al poder material y simbólico de las multitudes en la calle. El resultado de la elección, escribe, lo decidió el efecto combinado de los episodios relatados a propósito de las manifestaciones de 1911.

De este modo, si en el caso de los radicales, la fugaz fiebre obrerista de 1904 parece haber estado ligada, a la tentativa de captar el apoyo material y simbólico de las multitudes obreras, mayoritariamente libertarias y extranjeras, para una operación política que requería de hombres y no de votos, en el caso del diputado Lagos y de *La Capital*, el objetivo parece haber sido el de apropiarse, simbólicamente, del efecto producido por las multitudes del “trabajo” y del “progreso” para dirimir con Santa Fe la disputa por el reconocimiento del gobierno nacional.

NOTAS

(1) La plaza López estaba en el área más densamente poblada del sur del municipio. Los “barrios obreros”, surgidos en torno a una fábrica (la Refinería Argentina del Azúcar), a los Talleres del Ferrocarril Central Argentino, a varias barracas de granos y cueros y a numerosos talleres de variada dimensión, se levantaban desde poco tiempo atrás en un área alejada y aislada de la zona norte de la ciudad.

(2) La primera cifra consta en el telegrama enviado por los organizadores del acto al “Comité Internacional de Buenos Aires”; la segunda, en la edición del 02/05/1890 del diario *El Municipio*.

(3) Pueden mencionarse, por su masividad, los actos realizados año a año para conmemorar la declaración del estatuto de Roma o la “procesión cívica” celebratoria de los funerales de Garibaldi que

en 1882 convocó a unas 4000 personas. Los censos demográficos relevados entre 1887 y 1914 indican que durante ese período entre el 20 y el 25% de la población rosarina había nacido en la península itálica.

(4) Las proyecciones locales de este fenómeno epocal han sido analizadas por Alicia Megías en: *La formación de una élite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos, 1996, cap. V, "La elite en el espacio público local".

(5) Sobre la situación de los trabajadores rosarinos ver Ricardo Falcón, "Aspectos del mundo del trabajo urbano en el Rosario del cambio de siglo", Informe CONICET, 1996; y Agustina Prieto, "Los trabajadores", en: R. Falcón y M. Stanley (comps.), *La Historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens (en prensa).

(6) El tema ha sido tratado en Agustina Prieto, "Usos de la cuestión obrera. Rosario 1901-1910", artículo en prensa.

(7) Sobre la emergencia de la opinión pública local ver Alicia Megías, "Prensa y formación de la opinión pública. Rosario a mediados del siglo XIX", *Cuadernos del CIESAL*, año 3, Nº 4, Rosario, UNR, 1998.

(8) Sobre el tema ver Diego Armus, "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", en: AA.VV., *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984; y A. Prieto, "Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX", en: Mirta Lobato (ed.), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

(9) Sobre la emergencia y la consolidación de este movimiento, ver: Alejandra Monserrat, "El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1900-1910)", en: A. Ascolani (comp.), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993.

(10) Juan Suriano, "Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Nº 15, Buenos Aires, primer semestre, 1997.

(11) A. Eujanán, M.S. San Román, "El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario a fines del siglo XIX. *La Capital de Rosario 1890-1893*", en: *Anuario de la Escuela de Historia*, Nº 15, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1991-1992.

(12) Sobre el tema ver A. Pons y O. Videla, "Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX", en: *Anuario de la Escuela de Historia*, Nº 15, op. cit.

(13) *El Municipio*, Rosario, 11/01/1902.

(14) Idem, 05/01/1902.

(15) La primera nota apareció en el Nº 32, del 18/09/1902; la segunda, firmada por Carlos Lac Prugent, en el Nº 7 del 30/04/1902.

(16) *Solidaridad. Periódico obrero*. El primer número de esta revista dirigida por el militante libertario Narciso Jardón salió el 11 de noviembre de 1902, con una tirada de 2.000 ejemplares. La nota mencionada se titula "Nuestros adversarios".

(17) Las notas fueron publicadas bajo el título común de "En el mundo obrero. Gremialistas, socialistas y anarquistas" en las ediciones del 15, 18 y 21 de mayo respectivamente. La cita textual corresponde a la primera de ellas.

(18) *La Capital*, Rosario, 25/06/1904, "El Congreso Obrero. Derechos e intereses del proletariado".

(19) Idem, 23/08/1904.

(20) *El Municipio*, Rosario, 18/10/1904.

(21) Alejandra Monserrat ha analizado el singular perfil ideológico de Caballero en: *La cuestión social y el radicalismo en el pensamiento de Ricardo Caballero, 1920-1930*, trabajo presentado en las VII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Neuquén, 1997.

(22) Ricardo Caballero, *Discursos y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero*, Buenos Aires, Soc. de Publicaciones El Inca, 1929, "Sangre proletaria", págs. 391-392.

(23) La prensa periódica y la prensa obrera ofrecen un registro minucioso de los hechos, lo mismo que Diego Abad de Santillán en: *Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Nervio, 1933.

- (24) *La Capital*, Rosario, 26/11/1904.
- (25) *El Municipio*, Rosario, 22/01/1905.
- (26) Ricardo Caballero, *Discursos y documentos políticos*, op. cit., "Constitución del Comité del Rosario", 28 de octubre de 1906, págs. 400 a 408.
- (27) La primera fue editada por la Imprenta Vidaurreta; la segunda, por la Editorial Tomassi. El tema ha sido tratado en: Agustina Prieto, *La ciudad del redentor y la ciudad del reformador. Las versiones de Rosario de Carlos Surínguez y Acha*, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.
- (28) Carlos Surínguez y Acha, *Despertar!!*, op. cit., t II, pág. 84.
- (29) Idem, págs. 85-86.
- (30) Eduardo Gilimón, *Hechos y Comentarios. Seguidos de páginas íntimas*, Buenos Aires, s/f.
- (31) Ricardo Caballero, *Discursos y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero*, op. cit., "Primer ensayo de sufragio libre", 21 de enero de 1912, págs. 426 a 436.
- (32) Ricardo Caballero, *Los conflictos sociales en la ciudad de Rosario y su zona agrícola, relatados al excmo señor Ministro de Gobierno de Santa Fe por el doctor Ricardo Caballero, Jefe Político del Rosario*. Memorial elevado al gobierno provincial el 11 de diciembre de 1928, s/e, s/f, s/p. Reproducido en R. Caballero, *Discursos y documentos...*, op. cit.
- (33) Ricardo Caballero, *Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, Buenos Aires, Raigal, 1951, págs 7-8.
- (34) Idem, pág. 187.
- (35) Idem, pág. 188.
- (36) *Ibidem*.
- (37) Ricardo Falcón, "Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario, 1900-1912)", en: *Estudios Sociales*, año 2, N° 3, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 1992.